

Catalunya vive el noviembre más caluroso de la década

1. • El lunes, con 24,6 grados, fue el día más cálido de este mes en Barcelona en 24 años
2. • La espesa niebla originó anoche leves retrasos en el tráfico aéreo de El Prat



MARÍA JESÚS IBÁÑEZ

BARCELONA

Catalunya está viviendo un noviembre primaveral. Sobre todo desde hace una semana, cuando la previsión meteorológica empezó a hablar de un aumento de temperaturas, como corresponde a la jornada de San Martín y su veranillo. El pronóstico no solo se ha cumplido, sino que va camino de mantenerse sin apenas alteraciones hasta finales de mes. Desde el sábado pasado muchos de los termómetros instalados en poblaciones catalanas han superado ampliamente los 20 grados, lo que sitúa a este noviembre como el más cálido en los últimos 10 años.

El calor, sin llegar a sofocante, ha arrojado valores históricos en ciudades como Barcelona, donde el Observatori Fabra registró el pasado lunes una máxima de 24,6 grados, la tercera más alta de un noviembre desde que la estación empezó a recoger datos en 1913. El sábado fue especialmente caluroso en las comarcas de Girona (Alt y Baix Empordà), mientras que ayer lo fue en la zona sur de Lleida (Noguera, Pla d'Urgell y Segarra) y en el interior de Barcelona, con Sant Celoni (Vallès Oriental) con una máxima de 25,5°C.

Uno de los primeros efectos de estas altas temperaturas diurnas, que llegan acompañadas por un significativo descenso nocturno, fue la aparición, anoche, de densos bancos de niebla en el litoral catalán. Los responsables del aeropuerto de El Prat tuvieron que activar a última hora el dispositivo de baja visibilidad, que incluye una señalización especial y obliga a los aviones a ralentizar sus movimientos en tierra. Esto ocasionó leves retrasos en el tráfico aéreo, informaron fuentes de Aena. La previsión indica que, en los próximos días –previsiblemente el viernes y el sábado– las nieblas se extenderán también a las depresiones de Lleida y de Osona.

CAÑONES PARADOS / En el Pirineo las estaciones de esquí que inauguraron el viernes la temporada –Masella y La Molina (Cerdanya)– tuvieron que cerrar puertas ya el lunes. Y eso, a pesar de que Masella se había marcado el objetivo de permanecer abierta hasta abril, como hizo ya el año pasado. La nieve caída la semana pasada se ha derretido y, en principio, no hay fecha para la reapertura, ya que, con las temperaturas actuales, no es posible producir nieve con cañones. Los innivadores solo son efectivos por debajo de los 4 grados. «Es una situación realmente anómala», explicó ayer un portavoz de Masella, donde el fin de semana esquiaron más de 3.000 personas.

